

BARRIGA, DAVID

ENTREVISTADO: su hermano

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:
236 – Barriga, David

P: Bueno, cuénteme..., cómo era David...

R: Bueno, mi hermano había empezado, digamos, 3 días más o menos estaría trabajando recién con nosotros. El estaba trabajando en otro lado y como nos hacía falta una ayuda más para terminar el revestimiento entonces vino justamente un miércoles, empezó de esa semana anterior miércoles, jueves, viernes, sábado. Bueno, sábado trabajó ahí y, bueno, lunes como de costumbre yo fui a la mañana, siempre entraba temprano, entraba a las 7. Me fui al vestuario, subí arriba al lugar de trabajo, como a las 8 empezamos a organizarnos en el trabajo. Después, como a las ocho y media, nueve, llegó el arquitecto, recorrimos un poco la obra, lo que se tenía que hacer el trabajo, yo tenía que hacer un llamado telefónico porque justamente ese día me tenían que entregar una camioneta que estaba comprando. Entonces, bueno, recorrimos la obra con el arquitecto. Bueno, estábamos en el segundo piso, en la parte de la sala de se estaba haciendo los últimos trabajos, en la parte posterior, ¿no?, del edificio. Bueno, en ese momento, tipo nueve y..., más o menos nueve y cuarto, nueve y media, por ahí podría haber sido, y nos viene a avisar uno de los muchachos que había llegado el volquete para poder trasladar lo que habíamos juntado el día sábado; sábado no iba a la obra porque..., yo me quedaba a trabajar acá en la casa. Entonces yo los sábados casi nunca iba al trabajo porque ya me dedicaba aquí en la casa haciendo trabajos. Bueno, entonces viene el muchacho, nos avisa: “Bueno, llegó el volquete”. “Bueno, vayan sacando las cosas”. El muchacho bajó,, y yo llegué a encontrarme a la salida con otro ingeniero, o algo así, de aire acondicionado. Seguramente tendría alguna cita con el arquitecto. Entonces a este arquitecto Malamud lo dejó yo atrás, ¿no?, y yo me venía. Entonces cerca de la salida, por la

escalera, me encuentro con este, me saludó, le di la mano, me preguntó por el arquitecto, le dije: "Allá está el arquitecto, allá al fondo, ahí viene". El venía, ¿no? Entonces yo en ese momento yo me despido, bueno, yo me voy al lugar del trabajo. Bajo del segundo piso, los dejo a ellos, seguramente en el momento que yo bajaba ellos se encontraron, se encontraron, uno estaba con su portafolio, no sé si volvieron a entrar a la oficina ahí cerquita o... Seguramente dejó ahí su portafolio y después bajaban por las... Por eso es que... Bueno, los dejo a ellos, yo bajo por las gradas del segundo piso al primero, a una de las oficinas donde yo estaba haciendo unos trabajos de terminaciones, ¿no?, lo que faltaba. Y mi hermano estaba trabajando también en el mismo piso, pero estaba en la parte de casi adelante, diríamos, estaban baños de mujeres y hombres...

P: ¿Eso era en qué piso, en el segundo?

R: Eso en el primero, en el primero, sí. Entonces yo del segundo había bajado. Pero yo... Era como..., era como si fuera un destino, ¿no?, que me apurara de bajarme, ¿no? Y, qué sé yo, tampoco, si yo en ese momento iba, me asomaba a lo de mi hermano, en ese momento llegar ahí donde yo iba, yo no hubiese estado contándole, yo en este momento. Pero yo bajé así como apurado. Bajo, cruzo el hall, entro a la habitación, cierro la puerta, ahí pasa todo... Yo no sabía ni lo que estaba pasando, ¿no? Hasta inclusive en un momento de esos yo llegué a pensar de que yo a lo mejor, al..., lo cerré fuerte y se me vino todo abajo, ¿no?, porque estaban unos tabiques con cerramiento de aluminio que se habían hecho hace poquitos días. Y bueno, caía todo eso. Se oscureció todo. No, no, no sabía qué es lo que estaba pasando, ¿no? Después sentí unos gritos de una señora; estaba lleno de... A mí me cayeron vidrios, todo así, estaba todo sangrando yo también. No llegué a caer, nada, ¿no?, pero me habrán caído cosas. Entonces, bueno, yo veo una señora así como, como dentro del polvo, así, veo una señora gritando, al lado. Porque en la parte de atrás había una oficina que todavía estaba funcionando. No sé, ¿usted conoce, subió alguna vez...?

P: Sí, entré.

R: Colón(¿?). En el primer piso, en la parte de atrás...

P: Sí.

R: Vio que tienen unas mesas, sillas, donde hacen sus reuniones, algo así es, ¿no?

P: Sí.

R: Bueno, ahí había una cocina. Eso inclusive hemos arreglado, yo hice todo el revestimiento, ya estaba casi prácticamente, estábamos esperando colocar la ventana, faltaba nada más. Y bueno, lo veo a la señora gritando: “¡Mi hijo, mi hijo!”. No sé, seguramente fue a la oficina esa con la criatura, capaz que hasta que esté atendiéndose salió, qué sé yo, al hall, la criatura, no sé, pero no... La cosa es que yo después volví a sentir una explosión, una detonación; entonces ahí recién me di cuenta. Entonces después de ahí vi... Yo tenía que tratar de salir de alguna forma de ahí, pero... Me estaba asfixiando ya del polvo, aparte de eso el gas tóxico, algo así, del cebo de la explosión, ¿no? Me duró bastante eso, me entró en... La verdad,, necesitaba ir y... Y bueno, vi una ventana, estaba lleno de polvo, ¿no?, cubierto, no se ve, no se nota nada. Yo todavía pongo la mano pensando que estaban los vidrios, pero ya no estaban, con la explosión... Y yo pienso que esa ventana daba a un patio, pero ya el patio ese estaba lleno de escombros, estaba ya cubierto de escombros. Y bueno, yo salí por ahí, por medio de los escombros; había otro boquete, algo así, llegué a salir por ahí. Yo pienso que fui el primero en haber salido hacia afuera después de lo que ha pasado la explosión, ¿no? Entonces salí al lado de la calle Pasteur y bajé por la montaña toda de escombros, ¿no?, estaba todo como en bajada, así, pero estaba lleno de escombros. Después vi tirados así a la gente, muertos, el edificio de enfrente hecho un desastre, gritos en la calle. Después yo bajé desesperado, necesitaba tomar aire. No me entrevisté con nadie en ese momento. Después salí por la calle, di la vuelta, en un edificio pedí agua, ¿no? Me dieron, tomé un poquito. Era una conocida de unos muchachos que trabajaban también junto con nosotros, conmigo, y me preguntó esta chica que trabajaba en ese edificio. Entonces ella me trajo agua y me preguntó por los chicos. No sé lo que... “No sé de los chicos nada”, le digo. Entonces recién llamó a la casa comentando qué pasó, ¿no? Y justamente estos muchachos estaban, estarían sacando bolsas de residuos, todo... Y en ese momento seguramente los agarró... Los encontraron hechos un desastre, ya no estaban todos los cuerpos enteros.

P: ¿Y David qué era, albañil? ¿Ustedes dos eran albañiles?

R: No, somos... Yo trabajaba haciendo revestimientos. Era como encargado, como capataz en la obra.

P: ¿Y él hacía...?

R: Mi hermano sí, era colocador de..., estaba colocando cerámica en esos baños de hombres y mujeres que se estaban...

P: Era ceramista.

R: Sí, sí.

P: Y así, ¿cómo era él, de carácter?, ¿cuántos años tenía?

R: Y, mi hermano tenía alrededor de 28-29, más o menos.

P: ¿Ustedes vinieron de Bolivia?

R: Bueno, yo acá radico hace 25 años, tengo a mi hija que justamente el sábado cumplió 24 años. Trabaja en el instituto Dupuytren, es instrumentista.

P: ¿Y él nació acá en Argentina o...?

R: Sí.

P: Era argentino.

R: Sí.

P: O sea, ¿son de familia boliviana?

R: Sí, sí.

P: Pero él nació acá.

R: Sí. No, mi hermano es boliviano.

P:

R: Sí.

P: ¿Y él cuándo se vino para acá?

R: El se había venido, qué sé yo, no hacía un año. Inclusive se había casado hacía poquito, tenía cuatro chicos, dejó cuatro chicos...

P: Cuatro chicos chiquitos.

R: Sí, el mayor tendría 8 años, 9 más o menos, el mayorcito. Después la otra que le sigue, otra mujercita, después casi recién nacido también dejó uno, de meses más o menos.

P: ¿Cuántos meses tenía?

R: Y..., tendría unos tres meses, así, más o menos. Chiquito.

P: ¿Y ellos que se casaron, cuándo se casaron?

R: Ellos se casaron el año pasado.

P: ¿Acá?

R: Allá en Bolivia.

P: Allá y se vinieron para acá.

R: Sí. Inclusive nosotros fuimos porque nosotros éramos padrinos,

P: ¿Y él por qué se vino para acá?

R: Bueno, cuestión de trabajo.

P: Tenía más posibilidades.

R: Sí, sí. Porque aparte de eso... Bueno, mi hermano era músico.

P: ¿Qué hacía?

R: Tocaba el órgano, acordeón.

P: Ah, distintos instrumentos.

R: Sí, sí.

P: ¿Qué tocaba, en fiestas, en...?

R: Sí, tenía su conjunto.

P: ¿Acá o allá?

R: Allá.

P: ¿Y de qué tipo de música?, ¿folklórica?

R: Folklórica... Toda clase de música tocaba.

P: ¿Y qué, tocaba en cantinas, en ese tipo de lados?

R: Sí, así en bailes, ya sea en cumpleaños, matrimonios...

P: Y lo dejó al conjunto cuando vino para acá.

R: Sí, sí, sí.

P: Porque ya no le daba...

R: No, no, tanto no le daba entonces siempre estaba lo mismo, entonces...

P: ¿Y los chicos del conjunto se vinieron para acá también?

R: No, no, no, quedaron allá. Y era el único..., era el único así, que salió de la familia así, músico, ¿no? Seguramente nació él para eso, ¿no?; porque yo lo veía así de chiquito, cómo empezaba, como empezó.

P: ¿Jugando con...? ¿Haciendo como que tocaba música con los juguetes?

R: Sí, sí, sí.

P: ¿Con qué..., qué agarraba?

R: No, primeramente él empezaba con tipo de batería.

P: Con latitas.

R: Sí, sí, todo así, se ponía, se ponía la radio, a escuchar la música... Después de ahí, parece que él llevaba a encontrarse allá, así, con gente que tocaba. Mientras que la gente que tocaba... Mientras salían él agarraba. Y así...

P: Les usaba los instrumentos.

R: Sí. Y así, ya chiquito ya era algo como, qué sé yo, como una novedad, ¿no?, que ya lo veían tocando allá.

P: ¿Cuántos años tenía?

R: Qué sé yo, 10 años. Chico, chiquito, así como el, así yo lo veía.

P: Se colaba entre los músicos.

R: Claro, sí, sí. En los momentos de descanso iba él y agarraba. Y...

P: ¿Qué eran?, ¿músicos del barrio?

R: Sí, sí, sí, del barrio.

P: ¿En qué ciudad vivían?

R: Sucre. O sea, nosotros éramos de la provincia, Talabuco se llama. Es un pueblito turístico, casi la mayoría de la gente turista van allá. Bueno, así empezó...

P: ¿Y después estudió música o fue aprendiendo solo?

R: No, solo. Así, como le digo, primero empezó con batería, después empezó ya acordeón. Mi padre ya el acordeón se lo compró Entonces ya, existía ya; cumpleaños, matrimonios, ya Ya más adelante ya se compró él un equipo y ya se compró un órgano. Ya empezó con órgano, inclusive cantaba mi hermano.

P: ¿En las reuniones que hacían en su casa también?

R: ¿Eh?

P: ¿En las reuniones que hacían con la familia también?

R: Sí, sí, sí.

P: Y después, cuando se vino para acá, ¿se trajo el órgano?

R: No, no.

P: ¿Dejó ya todo?

R: Dejó allá.

P: ¿Ya no hacía música acá?

R: Ya no hacía música. Pero, sin embargo se compró un acordeón, uno usadito, así para..., un caso así alguna reunión...

P: Cuando tenía un ratito...

R: Sí, tocaba.

P: Le gustaba mucho la música.

R: Sí, sí. O sea, como le digo, nació para eso, ¿no? Por eso es que al perderlo a él, qué sé yo, sentimos mucho, ¿no? ¿Qué va a hacer?

P: ¿Y la familia de él se volvió?

R: Sí.

P: Sí, están allá. Y de ese señor que me decía de los aires acondicionados, ¿no se acuerda el nombre o el apellido, no?

R: Sí, el señor Serena. Tiene el domicilio por la calle...

P: Sí, yo hablé con el hijo.

R: José María Yo inclusive tenía, qué sé yo, un trabajo; ya había hecho unos trabajos para él...

P:

R: No, particularmente para él. Pero como yo no podía moverme de AMIA, tenía otro hermano mayor también que estaba acá entonces yo le dejé el trabajo para que él realizara esto, en la casa del señor. Terminó ahí, pero había otro trabajo que hacer, ya habíamos quedado todo, del presupuesto, todo, ya estábamos de acuerdo, todo. Lo único que estaba esperando, que me diga cuándo empezar. Entonces, él inclusive me había comentado, creo, después de las vacaciones de invierno empezamos otro. Así que yo ya tenía pensado de volverlo a llevar a mi hermano para que siga haciendo el trabajo O sea que yo llevaba las herramientas, todo, ¿no? Y ya había quedado algunas herramientas; después me lo tuve que ir a retirar porque ya, con lo que pasó ya terminó el trabajo.

P: ¿Y de los otros, de la otra gente boliviana se acuerda algo? Porque hay algunos que no los pudimos ubicar. Creo que había unos chicos Vela, ¿no?

R: Sí, sí. Por ejemplo, estos chicos vivían acá también, vivían al fondo, unas piecitas, vivían ahí.

P: ¿Estaban con ustedes?

R: Sí, sí.

P: ¿Ustedes le alquilaron una piecita?

R: Sí, así como tipo prestado lo tenemos, porque su cuñado venía a ser el cuñado de mi hermano, de David. O sea, de estos muchachos Vela...

P: ¿Ellos qué eran, hermanos, qué eran?

R: Los dos muchachos eran hermanos.

P: ¿Y uno era cuñado de David?

R: No, el cuñado de ellos era...

P: Cuñado.

R: Sí. O sea, vivía con la hermana de estos dos muchachos, eran casados, ¿no? Son ahijados míos también. Se casaron acá de civil, así que... Y este muchacho era el cuñado de mi hermano, o sea, vivía con la hermana. Y después, ya antes, más o menos, qué sé yo, más o menos haría un mes antes de este drama, se fueron, se compraron un terrenito para el otro lado, ya no estaban más viviendo acá.

P: ¿Cuánto tiempo vivieron?

R: Acá estuvieron casi como un año, algo así.

P: ¿Y cuántos años tenían?

R: El recién había salido de la colimba allá, tendría sus 17-18 años.

P: ¿Eso quién, cuál de los dos?

R: Ese el Eugenio. El otro era un poquito mayor, pero casi era del mismo tamaño. Pero era un poquito más mayor, tendría 20 más o menos.

P: ¿Y usted no tiene contacto con nadie de la familia?

R: Ellos viven..., pero la dirección exacta no lo conozco, no lo sé. No le podría decir dónde viven.

P: ¿Y eran chicos..., se llevaban bien con ustedes?

R: Sí, sí, sí, eran bastante educados. El otro pibe venía haciendo..., los fines de semana venía así del trabajo acá.

P: El cuñado.

R: Sí.

P: ¿O ellos dos?

R: Uno de ellos, sí, Juan. Juan era ya..., ya trabajaba como medio oficial albañil.

P: Juan era uno y Eugenio el otro.

R: Sí, sí. Y ahí no estaba trabajando con nosotros, con el arquitecto. Estaba contratado por la AMIA, por el arquitecto... ¿Cómo se llama el arquitecto?..., que estaba justamente..., también se salvó él...

P: Yo tengo acá una lista de los chicos, a ver si alguno más lo conoce. Uno Erwin, García Tenorio... No sé si trabajaba..., no sé qué hacía.

R: No, no, no los conozco.

P: Irala, Patricio.

R: No, no, no, tampoco. Yo de los conocidos le puedo decir: de los conocidos que trabajábamos conmigo estaba Salazar, después el otro muchacho...

P: Sí, Salazar yo hablé con el primo.

R: Sí, Evert(¿?), sí. Justamente anoche estuve con él, le comenté...

P: Ah, ¿sí?

R: Sí, teníamos que encontrarnos, me dijo con usted, ¿puede ser?

P: Mañana, porque me iba a dar unas fotos. Me dijo que acá se encontraron con gente que eran amigos de allá todavía. De cuando eran chicos. Y creo que otro es Ademar Zárate, ¿no?

R: Eso, sí, Ademar Zarate.

P: Que yo llamé y me dijeron que ahora viene la mamá y que me van a avisar cuando...

R: Tengo otros dos señores: Martín...

P: Martín... Ah, ya se ¿Puede ser?

R: Puede ser. Martín y el otro Hugo.

P: Hugo, con ellos ya hablé.

R: ¿Usted no sabe el teléfono?

P: Sí.

R: Por favor...

P: ¿De cuál de los dos?

R: A la mañana siempre tomábamos mate con ellos, temprano.
Estaban haciendo la parte de electricidad.

P: ¿Los dos?

R: Los dos, sí. Vinieron dos veces, dos fines de semana, dos sábados vinieron, y justamente ese sábado que pasó yo les esperé a ellos y no vinieron. Y, qué sé yo, yo estaba medio..., ¿cómo le puedo decir...?, como que me fallaron, así, medio enojado

yo estaba. Pero no le demostraba, no. Entonces, esa mañana tomamos mate, tranquilos. Y, “Julio, ¿cuándo te entregan la camioneta?”, me preguntaban. Y: “Hoy me tienen que entregar sí o sí porque tengo que llamar por teléfono a las 9”. Entonces, tomamos mate tranquilos, yo lo veía muy distinto a Martín, medio raro lo veía, así, no sé... Y entonces, después charlamos, ahí, él me comentó: “Mirá, Julio, después que termina acá el laburo voy a ir a descansar un poco para las vacaciones a Tucumán”. Y, bueno, después quedamos, “Bueno, Julito, no pude ir...”. No sé si me dijo que no le andaba bien el auto, pero tenía algún problema que no pudieron venir. O vinieron a trabajar, algo así, pero la cosa es que no... “No, está bien”. Entonces empezamos a charlar de la camioneta...

P: ...la mañana yo bajé de vuelta, los encontré, estaban trabajando en una de las oficinas en planta baja que daba hacia Pasteur, ¿no? Porque yo, semanas anteriores yo había puesto unas placas de aglomerado para que puedan poner el corlock. Entonces ya prácticamente estaba terminado ya, ya habían colocado los pisos de goma, todo. Ya estaba todo, todo impecable ya estaba para... Ellos estaban haciendo los últimos trabajos de colocar las lámparas esa mañana; y ya no los he vuelto a ver más. Inclusive esa mañana me comentaba, porque yo había entregado por parte de pago el auto de mi hija que tenía su portaequipaje. Y me dice: “No se lo vas a entregar con el portaequipaje eso, dejámelo para mí”, me dice. “Sí, hermano, sí. Sí, cuando venís el sábado te lo llevás”. Y hasta ahora lo tengo guardado porque no se lo entregué con eso. Entonces yo se lo saqué exclusivamente para dárselo a él, para el auto. Y así comentamos esa mañana. Yo le dije: “A lo mejor hoy me entregan la camioneta”, le decía.

P: El auto era en parte de pago de la camioneta.

R: Sí, sí, era de mi hija.

P: ¿Y para llamarlos y por ahí dárselo a la mujer?

R: Sí, sí. No, y aparte quiero saludarle. Me habían dado el teléfono en esos días que... Pero me había anotado en un papelito chiquito y se me extravió.

P: Acá está. Ella se llama María, la esposa.

R: Sí. La esposa de Martín, ¿no?

P: Sí, que se llama María Albornoz. 663-4710. Es María Dolores.

R: Hace poquito también que se había comprado él el auto...

P: El auto, me contaron.

R: Sí. Justamente todavía no había terminado de pagar.

P: ¿Y David era amigo de ellos también?

R: Sí, sí. Trabajamos también enfrente a la embajada de Israel, donde...

P: Todo junto.

R: Sí. Ahí me conocí con ellos, ahí trabajó bastante tiempo remodelando todo el trabajo ahí, refaccionando todo el desastre también que hizo. Bueno, después de ahí terminando el trabajo pasamos primero a hacer los trabajos donde los velatorios allá de Loyola, ¿lo conoce?

P: Sí.

R: Bueno, ahí estuvimos trabajando, hicimos unos..., como para unos lavatorios, ¿no? Hicimos todos los revestimientos, demoliciones, hicimos bastante trabajo también ahí.

P: Y cuando, por ejemplo, usted me decía que se sentaban a tomar mate y todo eso, ¿estaba David con ustedes también?

R: No, él no era de tomar mate, no le gustaba, no. El se encontraba con el resto de los compañeros abajo, en el sótano nos cambiábamos nosotros.

P: Claro. ¿Y era amigo de la gente con la que trabajaba también?

R: Sí, sí, sí.

P: ¿Por ahí después salían o no? ¿Se encontraban afuera del trabajo?

R: Sí, sí, sí. Pero, como le digo, los que tomábamos mate,, Martín y hubo... Yo me había tomado una confianza con ellos, eran muy buenas personas, no... Yo conozco a gente que uno le nota enseguida así si es un buen amigo, buen compañero, uno le nota, yo le noto enseguida. Porque hay gente que son envidiosos... A simple vista uno se da cuenta de esas cosas. Entonces, ellos nunca eran de ser, digamos, egoístas, envidiosos, nada. Entonces yo les contaba, ellos también, las cuestiones de trabajo, todo. Veníamos bien, veníamos bastante bien.

P: ¿Y David estaba contento con esto de la AMIA, lo que estaba haciendo?

R: Sí, porque mi hermano había dejado de trabajar conmigo; porque él había ido a hacer otros trabajos con otra gente. Entonces, esa mañana justamente ahí donde yo estuve trabajando, tipo nueve más o menos, vino, se me asomó, me dijo... El siempre..., no me llamaba a mí por mi nombre, me decía papi, me decía. "Papi", me dice, "yo quisiera seguir así, trabajando con vos, papi", me dice. "Sí, mientras haiga no vas a tener problema", le digo. "Sí, porque ahora ya he pensado, ya de otra manera", me dice.

P: Claro, al principio prefería estar solo.

R: No, no, porque yo siempre le insistía que se comprara un terreno. Entonces él no era..., no... "¿Yo me tengo que ir allá al pago solo? Lo que quiero juntar mi plata e irme allá...".

P: ¿El quería volver a Bolivia?

R: Sí. Pero yo le decía: "Pero escuchame, es una manera de invertir En el rato que vos querés irte lo ponés en venta y ya tenés como juntado", le decía yo. "No, no", decía. Porque cuando les hice comprar a estos, mis ahijados, también, la hermana de los Velas, se compraron un terrenito porque yo les insistía, les decía: "No, mirá, no es porque yo les quiera echar en casa, no es por eso, sino que yo quiero que ustedes tengan su casita propia".

P: ¿Sus ahijados eran Juan y Eugenio?

R: No.

P: No, la hermana...

R: Policarpio. Este muchacho trabajaba conmigo también, estaba ahí en la sala de máquinas donde se salvó él ahí. Por eso yo a veces me pongo a pensar mucho de mi hermano, porque no hay un día que deje de pensar, no hay un momento en que yo pueda olvidar. Porque yo mismo a veces decía: "Si hubiese sido adivino, yo a mi hermano de ahí le hubiera mandado para el otro lado". Qué sé yo, lo hubiera mandado a trabajar, qué sé yo, al lado. Por ejemplo, dos muchachos que se han salvado estaban junto con mi hermano, estaban los tres. "¿Ustedes qué hacen acá? Bueno, ustedes dos vayan haciendo limpieza, todo. No quiero que después los encuentre el arquitecto acá". Bueno, agarraron, se fueron. Esos dos muchachos se salvaron y justo mi hermano...

P: Porque usted era más o menos el que..., era el capataz...

R: Sí, sí.

P: Y, pero eso nunca nadie puede saberlo.

R: Por eso le digo, yo me demoraba minutos más..., minutos más, ahí me agarraba en la escalera.

P: Así que usted era más ordenado que su hermano; le iba recomendando que compre terreno, que sea más previsor.

R: Sí, sí, sí. Por eso la última... Cuando me habló me sorprendí yo.

P: Porque había pensado hacer eso.

R: Sí, sí. Porque... “Ahora ya pensé”, me dice, “yo me quiero comprar un terrenito. Me vas a ayudar”, me dice. “¿Por qué no vamos esta tarde a la inmobiliaria?”, me dice. Inclusive había traído lo que se juntó, había traído para cambiar en dólares. Me dijo su...

P: Lo que juntó

R: Trabajos anteriores que hizo, habrá juntado y... A mí me contó la esposa.

P: ¿Lo tenía ese día encima?

R: Sí, sí. Yo también tenía dinero encima porque también tenía que abonar algo también. Entonces, me dice...

P: Claro, porque ese mismo día ya pensaba ir a cambiarlo.

R: Sí, sí.

P: Como para poder comprar.

R: No, no, mi hermano estaba... Era como si algo le estaba apurando..., ¿no? Me dice por eso: “¿Hoy por qué no vamos, papi?”, me dice, “a la inmobiliaria, así averiguamos, qué sé yo. Después voy pagando”, me dice. “Está bien”, le dije, “pero hoy no voy a poder ir”, le digo, “porque hoy tengo que ir a retirar la camioneta. Qué te parece, vos vas, te vas asomando, vas viendo y mañana vamos conmigo. Yo te voy a garantizar y vamos a sacar”, le digo. Yo también estaba contento, ¿no?, por lo menos ya..., supo ya pensar un poco dije yo entre sí...

P: ¿Y por qué le decía papi?, ¿era medio como el padre para él?

R: No, aparte era yo un hermano mayor, aparte era yo su padrino y, bueno, por un respeto, así, me decía papi.

P: Bueno, los padres de ustedes estaban en..., se habían quedado allá.

R: En Bolivia, sí. Y era el..., como era un hermano, el menor de todos y era un mimado para mis padres, lo querían mucho. Así que... Bueno, y esa tarde yo le había dicho: "No voy a poder". Porque inclusive esa mañana, cuando me tenía que ir yo le digo a mi señora: "Mirá, yo para no venirme, para no ir a retirar solo, ¿vas a venir?, ¿vas a venir allá?", le dije yo a mi señora esa mañana. "Dame la dirección". "Bueno". No encontraba una lapicera, encontré un lápiz de ceja, negra. Justamente estaba comentando con mi señora: "Mirá, justamente ese día fue negro", ¿no?, y yo justo cacé un..., ¿no? Y anoté así con letras grandes: PASTEUR 633, planta baja. "Vos preguntás por mí y ahí venís a tal hora". Yo la había citado a la tarde, "tipo 4 vení más o menos". Después ella se enteró a la mañana y..., bueno. Yo después de ahí yo me fui a... Me encontré con este Policarpio también, que estaba trabajando en la parte de atrás, en el segundo piso, ahí en la sala de máquinas, lo dejé a él... Bueno, él también salió por atrás, pero en la calle Tucumán nos encontramos después de la explosión. Y bueno, asustados nosotros. Y ya, yo de mi hermano yo ya..., yo ya..., que ya no lo iba a volver a ver porque estaba justamente donde toda la parte se vino abajo, estaba justamente, y todo eso. Mis amigos, Martín y Hugo, ellos quedaron aplastados también.

P: Yo también voy a aprovechar lo que me contó de Hugo y de Martín y lo pongo también en los textos de ellos así hay más datos.

R: Sí, sí.

P: Lo agrego. Bueno, yo lo que puedo hacer...